

LA VIOLENCIA DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ NEOLIBERAL EN ÁFRICA: ANALIZANDO SUS "TRAMPAS" A TRAVÉS DE UNALENTE DE GÉNERO

HEIDI HUDSON*

RESUMEN:

Casi la mitad de los acuerdos de paz fracasan durante los cinco primeros años de implementación. Cuando esto sucede, hay una tendencia a culpabilizar en exclusiva a los actores locales, en lugar de cuestionar también el impacto de la intervención exterior. Esta omisión tiene serias consecuencias para la seguridad de grupos marginados, como las mujeres y niñas. En África, lo que han ganado las mujeres después del conflicto queda lastrado por los altos niveles de violencia de género. El artículo afirma que existe una correlación directa entre los fallos de la construcción de la paz neoliberal en general, y el modo "liberal" en que el género se integra en las sociedades post-conflicto. Los enfoques inapropiados de las políticas de género pueden contribuir a la violencia estructural. El objetivo de esta aportación es cuestionar el modo en que los actores internacionales estructuran los procesos de paz y los elementos constitutivos de género. El artículo empieza con una crítica de la construcción de la paz neoliberal, para después centrarse en la crítica feminista a estos procesos y presta atención especial a los conceptos de agencia, local, protección y representación. Concluye ofreciendo algunas reflexiones desde una alternativa crítica feminista, más atenta a las relaciones de poder y mejor reflejo de la interpretación original de la seguridad humana no vinculada al estado.

PALABRAS CLAVE:

Construcción de paz neoliberal, género, África, local, agencia, mujeres.

TITLE:

The violence of neoliberal peacebuilding in africa: analysing its 'traps' through a gender lens

ABSTRACT:

Almost half of all peace agreements fail within the first five years of implementation. When that happens, there is a tendency to blame internal stakeholders rather than also questioning the impact of external intervention. This omission has severe consequences for the security of marginalised groups such as women and girl children. In Africa the gains women have made after the conflict are marred by high levels of gender-based violence. The article contends that there is a direct correlation between the failures of neoliberal peacebuilding in general and the 'liberal' way in which gender is integrated into post-conflict societies. Inappropriate approaches to gender mainstreaming may therefore contribute to structural violence. The goal of this contribution is to challenge international role players in how they frame peacebuilding processes and their constituent gender elements. The article opens with a critique of neoliberal peacebuilding, then focuses on a feminist critique of neoliberal peacebuilding and pays specific attention to issues of agency, the local, protection and representation. It concludes by offering some thoughts on a critical feminist alternative which is more attentive to power relations and reflective of the original non-statist interpretation of human security.

KEYWORDS:

Neoliberal peacebuilding, gender, Africa, local, agency, women.

***Heidi HUDSON** es profesora de Ciencia Política y Relaciones Internacionales en la University of the Free State, Bloemfontein, Sudáfrica. Actualmente es la directora académica del Center for Africa Studies, y del departamento de Ciencia Política de la misma universidad.

Introducción

Más de dos tercios de los países africanos han experimentado conflictos en los últimos 25 años y más de la mitad de esos estados se encuentran actualmente en la fase de postconflicto. Cuando la construcción de la paz fracasa, hay una tendencia a culpabilizar en exclusiva a los actores locales, en lugar de cuestionar también el impacto de la intervención exterior. Esta omisión tiene serias consecuencias para la seguridad de grupos marginados, como las mujeres y niñas.

En vista de lo anterior, este artículo recurre en busca de inspiración a tres clases de literatura: en primer lugar, la literatura sobre la paz democrática y liberal, que es amplia y controvertida¹; en segundo lugar, la literatura crítica de la construcción de la paz neoliberal, que está bien documentada pero tiene un menor alcance que la anterior². El efecto del 11-S ha conducido a un renovado interés por los llamados "estados débiles" o "estados fallidos" por ser considerados potenciales refugios para terroristas³. Consecuentemente, África, conocida por la debilidad de sus instituciones, ha recuperado la importancia estratégica que ostentó durante la Guerra Fría y se ha convertido en objeto de esfuerzos cada vez mayores de la comunidad internacional para ayudar en el proyecto de democratización o construcción del estado. En tercer lugar, estos cambios de atención han coincidido con una creciente producción académica feminista en Relaciones Internacionales⁴ desde los años ochenta. El aumento del interés académico en el nexo entre género y seguridad, también se manifiesta en una intensa actividad de *lobby* sobre el continente africano durante los noventa. En 2000, esos esfuerzos culminaron con la adopción de la resolución 1325 del Consejo de Seguridad de la ONU sobre

¹ DOYLE, Michael, "Liberalism and World Politics" en *The American Political Science Review*, vol. 80, nº 4, 1986, ps.1151-1169; RUSSETT, Bruce, *Grasping the Democratic Peace. Principles for a Post-Cold War World*. Princeton University Press, Nueva Jersey, 1995; LAYNE, Christopher, "Kant or Cant. The Myth of the Democratic Peace" en *International Security*, vol. 19, nº 2, 1996, ps. 5-49; ROSATO, Sebastian, "The Flawed Logic of Democratic Peace Theory" en *American Political Science Review*, vol. 97, nº4, 2003, ps. 585-602.

² PARIS, Roland, "Peacebuilding and the Limits of Liberal Internationalism" en *International Security*, vol. 22, nº 2, 1997, ps. 54-89; DUFFIELD, Mark, *Global Governance and the New Wars*, Zed Books, Nueva York, 2001; BARNETT, Michael, "Building a Republican Peace" en *International Security*, vol. 30, nº4, 2006, ps. 87-112; CHANDLER, David, *Empire in denial: the politics of state-building*, Pluto Press, Londres, 2006; RICHMOND, Oliver, "The problem of peace: understanding the 'liberal peace'" en *Conflict, Security & Development*, vol. 6, nº 3, 2006, ps. 291-314; RICHMOND, Oliver, *Peace in International Relations*, Routledge, Londres, 2008; RICHMOND, Oliver (ed.), *Palgrave advances in peacebuilding. Critical developments and approaches*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2010; HEATHERSHAW, John, "Unpacking the Liberal Peace: The Dividing and Merging of Peacebuilding Discourses" en *Millennium – Journal of International Studies*, vol. 36, nº 3, 2008, ps. 597-621.

³ WYLER, Liana Sun, *Weak and Failing States: Evolving Security Threats and U.S. Policy*, Congressional Research Service report for Congress, 28 de agosto de 2008. Disponible en <http://www.fas.org/sgp/crs/row/RL34253.pdf> [Consultado el 9 de noviembre de 2009].

⁴ ENLOE, Cynthia, *Bananas, Beaches and Bases: Making Feminist Sense of International Politics*, University of California Press, Berkeley, 2000; TICKNER, J. Ann, *Gender in International Relations. Feminist Perspectives on Achieving Global Security*, Columbia University Press, Nueva York, 1992; TICKNER, J. Ann, "Feminist Perspectives on International Relations" en CARLSNAES, Walter, RISSE, Thomas y SIMMONS, Beth A. (eds.), *Handbook of International Relations*, Sage, Londres, 2002, ps. 275-291; GRANT, Rebecca and NEWLAND, Kathleen (eds.), *Gender and international relations*, Indiana University Press, Bloomington, 1991; PETERSON, V. Spike (ed.), *Gendered States. Feminist (Re)Visions of International Relations Theory*, Lynne Rienner, Londres, 1992; SYLVESTER, Christine, *Feminist International Relations: An Unfinished Journey*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002.

Mujeres, Paz y Seguridad⁵. La resolución hace dos observaciones pertinentes: (1) que el conflicto tiene un impacto diferente sobre los hombres y las mujeres, y (2) que las mujeres tienen un papel específico que desempeñar en las iniciativas de construcción de la paz.

En África, a pesar de algunas historias de éxito como Ruanda, los logros de las mujeres tras el conflicto se ven afectados por la prevalencia de normas culturales patriarcales, altos niveles de violencia de género y una cultura de la impunidad e ilegalidad que amenaza la seguridad tanto de hombres como de mujeres⁶. Stephen Lewis, co-director de AIDS-Free World, tras visitar Liberia en 2008, lamentó el alto nivel de violencia sexual contra mujeres, niños y niñas en las postrimerías de la guerra. La violencia de género persiste a pesar de la presencia de un amplio contingente de mujeres entre las tropas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas (UNOMIL), las consejeras de género, y de que tanto la Enviada Especial de la ONU como su ayudante sean mujeres. Una situación similar predomina en la República Democrática del Congo (RDC), en especial en el Este del país. Desde 2009, se denunciaban alrededor de 1 100 violaciones al mes⁷. En este caso, además, la falta de protección y falta de representación van de la mano, al considerar que exactamente las mismas mujeres que ahora están demasiado asustadas como para salir de sus casas no estaban en la mesa de negociación que firmó el acuerdo de paz de enero de 2008. En Burundi la extendida violencia de género y la violencia política de las fuerzas gubernamentales han puesto en riesgo la posibilidad de celebrar elecciones pacíficas este año. En Sierra Leona, desde la paz de 2003, el gobierno ha luchado para implementar leyes innovadoras con las que proteger los derechos de las mujeres y proscribir la violencia sexual. También Chad tiene que luchar actualmente contra altos índices de violencia sexual. En Somalia y Costa de Marfil, se han perpetrado violaciones y otras formas de violencia sexual, tanto por fuerzas gubernamentales como rebeldes⁸. La incapacidad de proteger a las mujeres y otros grupos vulnerables, plantea serios interrogantes sobre la capacidad de los procesos de construcción de la paz liberal para abordar de manera significativa las causas en que arraigan los conflictos. ¿Qué ha salido mal?

Esta cuestión se hace, incluso, más pertinente considerando el hecho de que el vínculo entre democratización y la adopción de políticas para las mujeres⁹ no es lo que parece en el contexto africano. Aquí, a diferencia de la creencia tradicional

⁵ CONSEJO DE SEGURIDAD DE NACIONES UNIDAS. *Resolución 1325 sobre Mujeres, Paz y Seguridad*, 2000. Disponible en <http://daccess-ods.un.org/TMP/991981.029510498.html> [Consultado el 3 de noviembre de 2008].

⁶ CONSEJO DE SEGURIDAD DE NACIONES UNIDAS, *Women, peace and security*. Informe del Secretario General de la ONU, 16 Septiembre 2009. Disponible en <http://daccess-ods.un.org/access.nsf/Get?Open&DS=S/2009/465&Lang=E&Area=UNDOC> [Consultado el 9 de Noviembre de 2009].

⁷ *Íbidem*.

⁸ *Íbid*.

⁹ INGLEHART, Ronald, NORRIS, Pippa, and WELZEL, Christian, *Gender Equality and Democracy*, 2002. Disponible en http://www.fd.unl.pt/docentes_docs/ma/tpb_MA_6187.pdf [consultado el 17 de septiembre de 2010].

de que las mayores tasas de representación de las mujeres se derivan del cambio en las percepciones culturales sobre su potencial liderazgo promovidas por la democratización, no hay correlación entre democratización y representación de las mujeres. Aunque el número de democracias en África se ha duplicado entre 1980 y 2007¹⁰, muchos países no democráticos han adoptado políticas sobre derechos de las mujeres como Etiopía, Ruanda, Uganda o Zimbabue¹¹. Hay otros factores que también desempeñan un papel en la oferta de una mayor representación a las mujeres. Entre estos factores se incluyen la actividad de movimientos feministas, el cambio de las normas internacionales y la consideración del conflicto y la agitación social como contextos de creación de oportunidades para las mujeres y una asignación favorable de recursos¹².

Aunque las explicaciones del fracaso de la construcción de la paz son complejas y tienen múltiples facetas, este artículo se centra en una explicación de las posibles, la que establece una correlación directa entre los fracasos de la construcción de la paz liberal en general y el modo "liberal" en que el género se integra en las sociedades post-conflicto. ¿Cuál es el vínculo teórico y empírico entre el fracaso de la paz liberal en su conjunto y el fracaso en la protección y empoderamiento de las mujeres a pesar de los signos de mejora que se ofrecen de cara al exterior? La cuestión que se investiga es, por tanto, ¿hasta qué punto las interpretaciones existentes han tenido en cuenta la naturaleza liberal del proceso de construcción de la paz como un factor causal o como un impedimento en la búsqueda de la paz positiva y la justicia de género? El debate sobre la concepción liberal del género y la construcción de la paz ha olvidado observar de manera crítica "cómo" son incluidas las mujeres. Los enfoques inapropiados de las políticas de género pueden contribuir a la violencia estructural - aunque sea sin querer -, incentivada por las organizaciones donantes y otros actores externos que buscan un modelo liberal de democratización.

El objetivo de la contribución que aquí se plantea es, en primer lugar, cuestionar el modo en que los actores nacionales e internacionales estructuran los procesos de construcción de la paz y los elementos constitutivos de género en los mismos. Se cuestiona, en primer lugar, la asunción de que la aplicación neoliberal institucionalista del libre mercado, la democracia, el desarrollo, los derechos humanos y el estado de derecho sea posible ante situaciones complejas y conflictivas de extrema fragmentación y de fracaso del estado, como se ha visto en África. En segundo lugar, el artículo se propone ofrecer una conceptualización feminista alternativa de la seguridad humana y la paz positiva que pueda ser empleada como herramienta teórica para superar las "trampas" inherentes a la tesis de la paz liberal y sus asunciones concomitantes. Se argumenta que las

¹⁰ TRIPP, Aili Mari, CASIMIRO, Isabel, KWESIGA, Joy, y MUNGWA, Alice, *African Women's Movements. Changing Political Landscapes*, Cambridge University Press, Cambridge, 2009.

¹¹ *Ibidem*.

¹² *Íbid*.

políticas y prácticas de construcción de la paz deben volver a la definición original y no vinculada al estado de la seguridad humana, dado que en la complejidad y multiplicidad de estos contextos es donde las mujeres son más vulnerables pero también donde pueden desempeñar un papel significativo para mejorar la capacidad social para lograr una paz sostenible.

El artículo comienza con una crítica a la construcción de la paz neoliberal en general, luego critica la construcción de la paz neoliberal desde una perspectiva feminista y presta especial atención a los conceptos de agencia, local, protección y representación. Concluye ofreciendo algunas reflexiones desde una alternativa crítica feminista a la construcción de la paz neoliberal que permite una mayor comprensión de las relaciones de poder.

1. Crítica a la construcción de la paz neoliberal

La manera en que el género se enmarca en la construcción de la paz es sintomática de un defecto mayor en todo lo relacionado con la paz y la reconstrucción. Este defecto tiene que ver con la manera incoherente en que se construyen los discursos y prácticas dominantes de la paz liberal en los escenarios post-conflicto¹³. También se relaciona con una serie de trampas y tensiones disciplinarias y conceptuales. La pregunta que se plantea es ¿cómo se han utilizado los espacios discursivos abiertos a raíz del final de la Guerra Fría?

El final de la Guerra Fría, la globalización y el 11-S han marcado puntos culminantes en la convergencia entre los estudios estratégicos y la agenda de paz. Como resultado, campos como la resolución de conflictos, el mantenimiento de la paz y la construcción de la paz han ganado legitimidad y “viejos” campos como el contraterrorismo han revivido y se les ha dotado de una dimensión global. Este mutuo abono se ve como algo positivo¹⁴, ya que ha dejado espacio para voces alternativas del mundo en desarrollo y los círculos feministas. Sin embargo, prestar atención a cuestiones similares y la persecución de objetivos nobles no conduce necesariamente a buenos resultados, como lo sería la transformación de las relaciones de poder.

La cooptación de la agenda de la paz por parte de las élites y los estrategas que han adoptado los términos pero no los valores de la paz positiva, implica riesgos muy reales. El feminismo crítico rápidamente señaló que, a pesar de la evidente complementariedad normativa entre la investigación para la paz y los estudios feministas, la asunción de que la primera sería sensible a las políticas identitarias es falaz. El carácter multidisciplinar de los estudios de paz no es garantía de que los puntos de vista feministas vayan a ser considerados. Ámbitos como la resolución de conflictos, centrados en la gestión del conflicto y la solución de problemas,

¹³ RICHMOND, Oliver, “The problem of peace: understanding the ‘liberal peace’” en *Conflict, Security & Development*, vol. 6, nº 3, 2006, ps. 291-314.

¹⁴ KRIESBERG, Louise, “Convergences between International Security Studies and Peace Studies”, en BRECHER, Michael y HARVEY, Frank P. (eds.), *Millennial Reflections on International Studies*, Michigan University, Ann Arbor, 2002, ps. 584-597.

rápidamente se tecnificaron e hicieron campos de estudio conservadores que han prestado poca atención a asuntos relacionados con el poder y la justicia.

De una manera similar la noción originalmente crítica de la seguridad humana se ha diluido. La idea era entender la seguridad de forma exhaustiva y que tuviera en cuenta todos los aspectos que, de manera integral, intervienen en la vida cotidiana de las personas, incluyendo su contexto de relaciones económicas y sociales y la manera en que éste les integra en estructuras globales¹⁵. Esta idea ha sido eclipsada a raíz de su adopción por parte de la corriente dominante de pensamiento que definió el concepto¹⁶ en un sentido pragmático que hacía complementarias la seguridad humana y la estatal. Para algunos esta variación es ilustrativa del meta-consenso que emergió del fin de la Guerra Fría — entre las Naciones Unidas, las instituciones financieras internacionales y las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) — en el que las profundas desavenencias políticas han dado lugar a la interdependencia entre las grandes potencias basada en principios neoliberales. Es este meta-consenso el que orienta la agenda de la construcción de la paz neoliberal.

El discurso dominante presume que el nexo entre seguridad y desarrollo ofrece una salida. La construcción de la paz y la reconstrucción post conflicto son definidos como el puente que conecta los imperativos de seguridad, democracia y desarrollo. Y a pesar de haber sido definida desde un punto de vista emancipador, lo que ha sucedido en realidad es que la seguridad humana se ha reducido al (sub) desarrollo, la inseguridad económica, o tan sólo la cara de la seguridad relacionada con la “pobreza”; lo que supone un estrecho vínculo con una “industria” específica – las ONG – y la reafirmación del *statu quo*. Paradójicamente la extensión – securitización – de la agenda de la seguridad humana para dirigir la atención de los políticos hacia ciertos asuntos puede habernos dejado una “trampa de seguridad” donde, para abordar un problema debe hacerse uso de la coerción – remilitarización – una consecuencia no deseada que no necesariamente genera mayor seguridad.

La construcción de la paz apuntala el trabajo de establecimiento y mantenimiento de la paz resolviendo los problemas estructurales y las relaciones a largo plazo entre contendientes. De acuerdo con el triángulo del conflicto de Galtung¹⁷, el mantenimiento de la paz rebaja los niveles de comportamiento destructivo, el establecimiento de la paz pretende cambiar las actitudes de los principales protagonistas y la construcción de la paz trata de superar las contradicciones que subyacen en las raíces del conflicto¹⁸ mediante procesos de desmilitarización,

¹⁵ THOMAS, Caroline, “Global governance and human security” en WILKINSON, Rorden y HUGHES, Steve (eds.), *Global Governance. Critical perspectives*, Routledge, Londres, 2002, ps. 113-131.

¹⁶ COMISIÓN DE SEGURIDAD HUMANA DE NACIONES UNIDAS, *Human Security Now*, 2003. Disponible en <http://www.humansecurity-chs.org/finalreport/index.html> [Consultado el 6 de febrero de 2011].

¹⁷ GALTUNG, Johan, *Peace by Peaceful Means. Peace and Conflict, Development and Civilization*, Sage Publications, Londres, 1996.

¹⁸ MIAL, Hugh, RAMSBOTHAM, Oliver y WOODHOUSE, Tom, *Contemporary Conflict Resolution. The prevention, management and transformation of deadly conflicts*, Polity, Cambridge, 2000.

democratización, desarrollo y justicia. El objetivo es promover la seguridad humana mediante la mejora de la capacidad autóctona de las sociedades para lidiar con sus conflictos de manera no violenta, por ejemplo, institucionalizando la resolución pacífica de los conflictos. Por extensión, aquí se define la construcción de la paz como un proceso que aborda de manera no hegemónica las causas principales del conflicto centrándose en las personas y no en los estados. Esto implica un proceso en el que los actores externos se involucren activamente para no comprometer la cultura e intereses locales ni su capacidad de autogobierno.

La literatura sobre construcción de la paz actualmente toma dos sentidos. La escuela de pensamiento dominante toma del proyecto universalista neoliberal la oferta de una receta “talla única” para mejorar la implementación, coherencia, asignación de recursos e interacción local. La construcción de instituciones, en particular la construcción del estado está siendo vista por parte de muchos académicos¹⁹ como la respuesta de más larga duración. Este modelo ortodoxo se caracteriza por una cierta sensibilidad respecto a la cultura y la apropiación local de los procesos, el énfasis en la estabilización, la construcción del estado y una combinación superficial de iniciativas populares (*bottom-up*), y las actividades llevadas a cabo principalmente por estados y organizaciones internacionales (*top-down*)²⁰. Este tipo de pensamiento se alinea con el cosmopolitismo en el debate dentro de la teoría de las Relaciones Internacionales. Para la versión cosmopolita de la construcción de la paz, la búsqueda de normas mundiales es esencial y la libertad para labrar el futuro de cada uno está condicionada a la responsabilidad de respetar las normas internacionales de derechos humanos, gobierno democrático y economía de mercado. Aunque los partidarios de este punto de vista niegan que privilegie la dimensión pública o formal, en la práctica, la relación entre el estado y la sociedad civil tiene un papel secundario y con frecuencia queda limitada a un consenso entre las élites – nacionales y extranjeras. El énfasis en los aspectos técnicos y procedimentales de la construcción del estado a menudo conduce a la visión de la democracia como un proyecto de suma cero – el único proyecto racionalmente aceptado y deseado – con una paz formal y de baja intensidad como resultado²¹.

La segunda escuela de pensamiento – la perspectiva comunitaria o heterodoxa – valora el derecho de las comunidades de determinar su propio futuro con independencia de las normas globales. Como consecuencia, quienes proponen este tipo de pensamiento cuestionan las asunciones filosóficas del proyecto de construcción de la paz y se centra en una crítica de las relaciones asimétricas de poder entre actores externos e internos – hegemonía. Algunos pensadores más

¹⁹ PARIS, Roland y SISK, Timothy (eds.), *The Dilemmas of Statebuilding. Confronting the Contradictions of Postwar Peace Operations*, Routledge, Londres, 2009.

²⁰ JARSTAD, Anna K, y SISK, Timothy D. (eds.), *From War to Democracy. Dilemmas of Peacebuilding*, Cambridge University Press, Cambridge, 2008.

²¹ BERCOVITCH, Jakob and JACKSON, Richard, *Conflict Resolution in the Twenty-first Century. Principles, Methods, and Approaches*. Ann Arbor: The University of Michigan Press, Michigan, 2009.

radicales llegarían tan lejos como para definir los esfuerzos de paz neoliberales como una forma de control y dependencia neocolonial. De acuerdo con Lidén²² la construcción de la paz liberal promueve la cultura occidental a expensas de otras culturas. Pero, más allá de esta crítica ideológica – en un sentido más práctico –, la competición política que implican unas elecciones también se sabe que puede amplificar el partidismo y reiniciar el conflicto violento. Por ejemplo, en Liberia, las elecciones llevaron a élites no democráticas al poder. En la post guerra de Ruanda y Uganda las partes vencedoras del conflicto celebraron elecciones para legitimar su victoria – muy lejos de la concepción de estas elecciones como una forma de mediación en los conflictos²³. De manera similar, la reconstrucción económica que sigue las líneas de la democracia de mercado tiene dificultades para abordar las causas principales de la desigualdad entre riqueza y pobreza y pudo acabar conduciendo a una mayor desestabilización debido a la liberalización económica y la adopción de los planes de ajuste estructural (PAE)²⁴.

El problema no son las intenciones, sino las asunciones defectuosas que orientan las soluciones políticas de las actuales prácticas de construcción de la paz. Superficialmente, las asunciones sobre la construcción de la paz neoliberal parecen ser benignas y políticamente correctas: se presume un mínimo nivel de ley y orden/estabilidad, el apoyo de los actores externos es esencial, es un proceso multidimensional, el contexto es importante, se reconoce la necesidad de apropiación local de los procesos y combina procesos *top-down* y *bottom-up*. La paz (neo)liberal definida por la democracia, los derechos humanos, el libre mercado, el desarrollo, una vibrante sociedad civil y el multilateralismo se sostiene con el apoyo superficial de estados liberales de ideas afines. En realidad, la construcción de la paz es un proyecto intensamente político, con significados en tensión y una epistemología poco analizada. El resultado final es una paz formal y de baja intensidad. El problema es que dentro de este paradigma no hay espacio para las definiciones locales de seguridad y bienestar²⁵. Hay una asunción de que la resistencia a la “asistencia” exterior y la dependencia de la economía informal son ilegítimas. Hay una vinculación entre dominio público, estabilidad y legitimidad, mientras que el sector privado o informal se define como volátil, violento e ilegítimo.

La hegemonía de la paz liberal produce un discurso de dicotomías entre desarrollado y subdesarrollado, moderno y tradicional, global y local. Esta dicotomía es una construcción externa que otorga muy poca relevancia a la complejidad

²² LIDÉN, Kristoffer, *Peace, Self-Governance and International Engagement: A Postcolonial Ethic of Liberal Peacebuilding*. Ponencia preparada para International Studies Association (ISA) Convention, Nueva York, 14-18 febrero 2009.

²³ REILLY, Benjamin, “Post-war elections: uncertain turning points of transition”, en JARSTAD, Anna K., and SISK, Timothy D. (eds.), *From War to Democracy. Dilemmas of Peacebuilding*, Cambridge University Press, Cambridge, 2008, ps. 157-181.

²⁴ PARIS, Roland, “Peacebuilding and the Limits of Liberal Internationalism” en *International Security*, vol. 22, nº 2, 1997, ps. 54-89.

²⁵ PUGH, Mihael, *Peacebuilding and Life Welfare*. Ponencia preparada para International Studies Association (ISA) Convention, Nueva York, 14-18 febrero 2009.

de la (in)seguridad humana sobre el terreno. Este estado de las cosas enfrenta al liberal y moderno constructor de la paz contra el “tradicional e iliberal Otro”. Irónicamente, la construcción de la paz es, de hecho, bastante revolucionaria en su planteamiento – busca reemplazar guerra civil e inestabilidad por un orden neoliberal. Sin embargo, su materialización se basa en supuestos erróneos, lo que a menudo contribuye a perpetuar la violencia con la que se propone acabar, algo que queda evidenciado al contemplar la construcción de la paz a través de una lente de género.

2. Una crítica feminista a la violencia de la construcción de la paz neoliberal

Al extender el argumento de la dicotomía de la construcción de la paz neoliberal al terreno del género, vamos a afirmar que el modo binario en que se enmarca el género en los procesos de construcción de la paz es sintomático del gran defecto, apuntado arriba, relacionado con la paz y la reconstrucción. La crítica al discurso de la ONU sobre construcción de la paz, por estar firmemente enraizada en el pensamiento neoliberal, está bien documentada²⁶. Las consecuencias de esta preferencia ideológica es que “produce modelos neoliberales de masculinidad y feminidad donde la epistemología de la solución de problemas da prioridad a la “racionalidad” y la gestión con características masculinas y guarda silencio sobre la variedad de las ambivalentes e inseguras masculinidades y feminidades”²⁷. Como consecuencia, el desarrollo “humano”, los derechos “humanos”, y la seguridad “humana” a menudo fracasan al asumir que las experiencias de los hombres son la norma y negarse a reconocer las diferencias de género. Hay un peligro real de que al fusionar la masculinidad y la feminidad en el término “humano” se puedan ocultar los fundamentos de género de las prácticas de seguridad o de poder.

En esta sección, se van a abordar tres cuestiones relacionadas entre sí: cómo problematizar la agencia individual y colectiva de las mujeres – a través de las organizaciones de mujeres -, las razones de la dificultad de los constructores de paz internacionales para comprometerse plenamente con lo “local” y el peligro inherente de una definición inadecuada del vínculo entre representación y protección.

2.1. La agencia a través de una lente de género

Un fallo fundamental de la paz neoliberal es su abandono de cuestiones tales como las acciones y necesidades de los actores de la sociedad civil. El error común de ver a las personas locales como receptores pasivos o problemáticos es particularmente evidente al lidiar con el papel de las mujeres en la construcción de la paz. Teóricos y prácticos de la paz y la reconstrucción deben revisar el modo en que entienden

²⁶ Ver, por ejemplo: SHEPHERD, Laura J, “Power and Authority in the Production of United Nations Security Council Resolution 1325” en *International Studies Quarterly* nº 52, 2008, ps. 383-404; COHN, Carol, KINSELLA, Helen, and GIBBINGS, Sheri, Women, Peace and Security: Resolution 1325. *International Feminist Journal of Politics*, vol. 6, nº1, 2004, ps.130-40.

²⁷ VÄYRYNEN, Tarja, “Gender and UN Peace Operations: The Confines of Modernity” en *International Peacekeeping*, vol. 11, nº 1, 2004, p. 140.

el papel de las mujeres, tanto en el conflicto como en los procesos postconflicto. A lo largo de la historia, las mujeres han desempeñado una variedad de papeles en los conflictos - pidiendo la paz, apoyando la guerra, como soldados, terroristas, etc... Pero los mitos en torno a los estereotipos de género sobre las mujeres – y la maternidad – parecen dominar e invariablemente ocultan las contribuciones reales de las mujeres.

Esto tiene dos implicaciones para los constructores de la paz. En primer lugar, no todas las mujeres en zonas de conflicto tienen las mismas necesidades. Por ejemplo, las mujeres en Burundi estaban preocupadas por la protección, la persecución de los crímenes de violencia sexual, la tierra y la educación para las niñas. Las mujeres liberianas antepusieron el desarme a las elecciones como su preocupación más acuciante. Las mujeres de la República Democrática del Congo incluyeron, entre otros objetivos, la inclusión de las mujeres en los gobiernos de transición, la violencia contra las mujeres, el desarme y la reinserción de los niños soldado. Para las mujeres de Sudán, el retorno de los refugiados y desplazados internos, así como la creciente inclusión de las mujeres en los procesos de democratización, fueron los asuntos de mayor peso²⁸. Además, algunos grupos de mujeres tienen necesidades específicas. Por ejemplo, cuestiones relacionadas con la reinserción de antiguas combatientes, la subsistencia económica de mujeres que viven de las transferencias de armas pequeñas y que puede verse amenazada por un acuerdo de paz y las víctimas de violación que pueden necesitar asistencia relacionada con el VIH y el SIDA. En segundo lugar, a pesar de la variedad de los papeles desempeñados por las mujeres en la guerra, muy a menudo las mujeres son aún descritas en términos esencialistas que enmarcan su capacidad limitándola a la maternidad y la esfera privada. Esto tiene un doble efecto: estos discursos niegan la acción de las mujeres en la guerra y su importancia como constructoras de paz. En este sentido, el género es incorrectamente utilizado al equiparar a todas las mujeres diferenciándolas de los hombres. Esta lógica ignora el hecho de que el género es una construcción y que, por tanto, el discurso se vuelve esencialista y anclado en dicotomías biológicas de mujeres como víctimas, protegidas y pacíficas frente a hombres agresores, protectores y belicosos²⁹.

Los académicos deben ser críticos con el tipo de acción atribuida a las mujeres en la paz y el conflicto. Es importante para que los planificadores puedan evitar la asignación de un tipo unidimensional de actividad o espacio para ellas. La integración del género en la Reforma del Sector de la Seguridad (RSS) ilustra este punto: las mujeres no pueden ser vistas como agentes simplemente porque proporcionen servicios de seguridad claves. El argumento para la incorporación

²⁸ INTERNATIONAL CRISIS GROUP, *Beyond Victimhood: Women's Peacebuilding in Sudan, Congo and Uganda. Africa Report* 112. 28 June 2006. Disponible en: <http://www.crisisgroup.org/en/regions/africa/horn-of-africa/112-beyond-victimhood-womens-peacebuilding-in-sudan-congo-and-uganda.aspx> [Consultado el 27 de Julio de 2006]; CHINKIN, Christine, "Gender, international legal framework and peace-building" en KARAMÉ, Kari (ed.), *Gender and Peace-building in Africa*, NUPI, Oslo, 2004, p. 33.

²⁹ VÄYRYNEN, Tarja, "Gender and UN Peace Operations: The Confines of Modernity" en *International Peacekeeping*, vol. 11, nº 1, 2004, p. 137.

de las mujeres a la RSS se basa en una serie de suposiciones: que tienen una capacidad clave como proveedoras de seguridad – proporcionando cobijo a hombres y mujeres víctimas de violación y tortura -, experiencia en la programación de la seguridad en asuntos como la trata de personas, habilidades para la formación en materia de derechos humanos y cuestiones de género, mejor acceso a la comunidad - más libertad de movimiento que los hombres en la clandestinidad - y por tanto mejor capacidad para recabar información. Estos roles se considera que están construyendo puentes entre la comunidad local y los responsables de la política de seguridad y promoviendo la apropiación local³⁰. Sin embargo, es bastante común que el papel clave de vigilancia de la sociedad civil desempeñado por las mujeres – por ejemplo, desafiando las barreras estructurales o institucionales - no se reconozca. La capacidad de acción de las mujeres se entiende de manera selectiva y el reconocimiento de su papel de prestadoras de servicios se convierte en una mera apariencia de apropiación local.

Lo que esto ilustra es que el papel de los movimientos de mujeres como constructoras de paz es a menudo complejo y ambiguo. La naturaleza contradictoria del movimiento de mujeres en África junto a las pocas expectativas de la comunidad internacional sobre el papel que desempeñan ayuda a explicar los resultados desiguales en materia de defensa de la mujer y representación política.

Los movimientos de mujeres a menudo se ven instados a asumir la perspectiva de género dominante. Este recurso es un arma de doble filo con fortalezas y debilidades. Por un lado, la capacidad de acción de las organizaciones de mujeres se asienta en cuatro factores clave. En primer lugar, hay una gran cantidad de pruebas que demuestran sus capacidades de trabajo formando redes y la habilidad de estos grupos de impulsar la paz mediante alianzas regionales. Ver, por ejemplo, la *Mano River Union Peace Network* – Sierra Leona, Liberia y Guinea³¹. En segundo lugar, la exclusión de las mujeres de las conversaciones de paz les dio una agenda común y la capacidad para trascender diferencias étnicas, religiosas y de clase. En tercer lugar, los procesos nacionales también se ven asistidos por el desarrollo de instituciones regionales y subregionales con la formación del Comité Africano de Mujeres para la Paz y el Desarrollo, la Dirección de Género de la Unión Africana (UA)³², y la Política de la Unión Africana sobre Género y Desarrollo – adoptada en la cumbre de enero de 2009 - por mencionar sólo algunas. Por último, el conflicto crea muchas oportunidades para las mujeres de aumentar su representación, tanto política como en los negocios o como cabezas de familia. En Tripp et al.³³ señalan que en los países africanos en que los conflictos acabaron después de 1985, las mujeres ocupan un promedio del 24 por ciento de los escaños en el poder legislativo

³⁰ HENDRICKS, C. Y CHIVASA, M, *Women and Peacebuilding in Africa*. Informe para el Workshop del ISS de Tshwane, 24-25 Noviembre 2009.

³¹ Para un análisis del activismo de las mujeres por la paz en Sierra Leona, Liberia, Somalia Burundi y la RDC ver TRIPP, Aili Mari, CASIMIRO, Isabel, KWESIGA, Joy, y MUNGWA, Alice, *African Women's Movements. Changing Political Landscapes*, Cambridge University Press, Cambridge, 2009.

³² *Íbidem*, p. 203.

³³ *Íbidem*, ps. 195-196.

frente a los países en donde no se ha experimentado conflicto, donde las mujeres alcanzan sólo el 13 por ciento de los escaños.

Por otro lado, sin embargo, las organizaciones de mujeres a menudo carecen de una conciencia feminista o una estrategia política de defensa y promoción de derechos coherente para provocar un impacto en la elaboración de políticas públicas. La naturaleza híbrida del feminismo africano es tal que combina pragmáticamente una solidaridad global feminista con aproximaciones más conservadoras de cooperación con los hombres, destacando la importancia de la familia, la maternidad y la comunidad. Con esto en mente, tenemos que entender que las tácticas inclusivas y más pragmáticas frente a estrategias de transformación a largo plazo utilizadas por los movimientos de mujeres pueden resultar contradictorias. Las primeras se centran más en las necesidades tácticas de las mujeres y siguen una estrategia de compromiso limitado con el estado para ser incluidas en la formulación de políticas y la creación de espacios para su implementación. La cuestión de la pérdida de autonomía se convierte así en uno de los desafíos de mayor presión para el movimiento de mujeres en su trabajo de construcción de la paz.

Parte del problema es también el hecho de que incluso las mujeres mismas identifican los obstáculos como asuntos independientes no sistémico: la falta de apoyo financiero o del derecho a voto. En África, en particular, el problema, por lo general, no se enmarca en términos de desigualdad sistémica o relaciones de patriarcado entre hombres y mujeres. Las explicaciones de la desigualdad son a menudo interpretadas por las propias mujeres a partir de características puntuales – como la falta de confianza en sí mismas – en lugar de hacerlo partiendo de su ubicación en la sociedad. En Ruanda las mujeres fueron incluidas en el Parlamento porque eran vistas como más pacíficas. Hay evidencias de movimientos de mujeres africanos reaccionarios alentados por regímenes no democráticos. Las mujeres bailaban en las calles cuando Mobutu Seseko celebró el papel tradicional de las madres y las esposas en Zaire. En Nigeria las esposas de militares han patrocinado programas de mujeres para movilizar el apoyo a dictaduras corruptas³⁴. También debe tenerse en cuenta cómo la Liga de Mujeres del Congreso Nacional Africano se alineó con el presidente sudafricano Jacob Zuma durante su juicio por violación. Estas movilizaciones no pueden ser vistas como “feministas” pero deben ser parte de un análisis feminista.

Como se mencionó antes, la comunidad internacional no reconoce, como norma general, un papel político importante a las organizaciones de mujeres. Su papel se circunscribe como parte de lo “local” – un concepto general difícil de entender y que identifica un colectivo con el que resulta difícil relacionarse. Esto pone de relieve la necesidad de los constructores de paz de reconocer las implicaciones de no entender la complejidad del patriarcado en un contexto como el

³⁴ SALO, Elaine, “Talking about Feminism in Africa. Interview with Amina Mama” en *Agenda*, nº 50, 2001, p. 61.

africano. También deben reconocer su propia complicidad y sus propias restricciones y normas patriarcales³⁵. El problema radica en el hecho de que el contexto es importante para los actores externos en lo que respecta a la aplicación de las políticas, pero no se tiene en cuenta para la elaboración de los supuestos teóricos y/o normativos, lo que explica el enfoque binario entre moderno o desarrollado contra tradicional o subdesarrollado.

2.2. Local, ¿de quién?

Una parte central de la “violencia” de la construcción de la paz neoliberal es el hecho de que la apropiación de los procesos por parte de los actores locales es generalmente aceptada en la teoría, pero raramente practicada³⁶. La primera y principal razón de este fallo es que, desde un punto de vista filosófico, la apropiación local es el punto en el que colisionan las perspectivas liberales/cosmopolitas y las críticas/comunitaristas sobre la construcción de la paz³⁷. El nivel local es también donde los problemas asociados a la integración de una perspectiva de género liberal se hacen más obvios.

Una segunda razón de la escasa atención prestada a la gestión de las tensiones entre la dimensión externa de la construcción de la paz y los intereses de los actores locales³⁸ es la falta de comprensión sobre “quién” o “qué” es lo local o la base social. El problema es, tal como explican Turner y Pugh³⁹, que excepto el estado, todos los demás actores y actividades están integrados en la misma categoría – incluso los negocios – enmascarando así las diferencias de poder entre los diferentes actores de la sociedad civil. Esta falta de comprensión generalizada sobre el contexto local se complica aún más dadas las muy diversas formas – híbridas – que puede adoptar lo local, algunas benignas y otras malévolas. Lo autóctono no siempre es bueno, especialmente en lo que se refiere a la protección de los derechos de las mujeres. Una de las cuestiones clave que tienen que afrontar quienes diseñan los procesos de construcción de la paz es cómo reconciliar las prácticas culturales que denigran a la mujer con los valores liberales de igualdad a los que se adscriben estos proyectos. La apropiación local como concepto abstracto no discrimina – tanto los grupos de mujeres como los señores de la guerra estarían todos, en teoría, legitimados para algún tipo de apropiación. El problema radica en su operacionalización – “el cómo”. Construir la capacidad de ciertos grupos puede suponer la “incapacitación” de otros. Lo local, además, no es la antítesis de lo nuevo o moderno, sino una compleja construcción que emana del compromiso entre lo tradicional y la modernidad. Lo que supone que los actores locales, con

³⁵ Estos enfoques “imperialistas” o neocoloniales pueden ser vistos como una forma de patriarcado o sirven para reforzar las versiones locales del mismo. Ver, por ejemplo los casos de Bosnia, Kosovo y Afghanistan, HANDRAHAN, Lori, “Conflict, Gender, Ethnicity and Post-Conflict Reconstruction” en *Security Dialogue*, vol. 35, nº 4, 2004, p. 441.

³⁶ DONAIS, Timothy, “Empowerment Or Imposition? Dilemmas Of Local Ownership In Post-Conflict Peacebuilding Processes” en *Peace & Change*, vol. 34, nº1, 2009, p. 4.

³⁷ *Ibidem*, p. 6.

³⁸ *Ibidem*, p. 5.

³⁹ TURNER, Mandy, y PUGH, Mihael, 2006. “Towards a new agenda for transforming war economies” en *Conflict, Security & Development*, vol. 6 nº 3, 2006, p. 472.

la ayuda de los externos, son tanto parte del problema como de la solución en los contextos post-conflicto.

Identificar la aproximación más adecuada a esta cuestión resulta muy complicado puesto que todo el proceso está construido de manera incoherente. Las agencias de desarrollo advierten que la clave para vincular políticas y estrategias de ayuda es entender la dimensión de género en los contextos locales. Pero, ¿cómo de auténtica es esta advertencia retórica sobre el valor de los recursos locales por parte de los gobiernos y organizaciones de donantes? ¿Qué sucede cuando los actores externos reifican prácticas culturales relacionadas con armas y violencia – por ejemplo, el robo de ganado en Kenia como un rito iniciático tradicional y necesario – sin tener en cuenta la economía política subyacente a dichas prácticas⁴⁰? Los cambios impuestos por la macroeconomía neoliberal pueden estar, de hecho, afianzando las economías basadas en la guerra en la sombra. Sigue sin estar claro si la presión internacional está empoderando a las mujeres locales o si, por el contrario, está marginándolas al insistir en soluciones exógenas o desconectadas de sus necesidades y referencias culturales. Muy a menudo las misiones de mantenimiento de la paz entran en contacto con las élites locales, por ejemplo la comunidad urbana, dando lugar a muy pequeñas transformaciones en caso de que éstas lleguen a producirse. Lo “local” a menudo resulta manipulado en el discurso del desarrollo para limitarse a enmascarar políticas gubernamentales (*top-down*) no democráticas. Patricia Daley⁴¹ señala que las ONG⁴² no son adecuadas para dirigir el proceso de emancipación en el continente, especialmente en la medida en que son benignas y caritativas a nivel global y discriminadoras en el local. Habla de Burundi y Ruanda como ejemplos del fracaso del modelo liberal de reconstrucción.

La tercera razón del fracaso de la construcción de la paz liberal para abordar lo local tiene que ver con la complejidad de la comunidad internacional o su incapacidad para definir un paradigma orientado por perspectivas no procedentes del Norte. Las ONG del Norte están a menudo más cerca de las organizaciones internacionales que de sus contrapartes en el Sur. Esta tendencia a cooperar entre extraños sobre el terreno crea patrones en el trabajo en red que no solo excluye a los actores locales, sino también afianza las tendencias hegemónicas neoliberales. El problema es triple, el conocimiento local no se ve como un recurso – por ejemplo en términos de historia, cultura y lengua – en el proceso de construcción de la paz, sino como un obstáculo en la ejecución altamente tecnocrática de los mismos; los esfuerzos internacionales no refuerzan los procesos locales y a menudo tratan de duplicar el conocimiento local y, a menudo, el sistema de patrocinio conduce a una

⁴⁰ KRAUSE, Keith y JÜTERSONKE, Oliver, “Peace, Security and Development in Post-Conflict Environments” en *Security Dialogue*, vol. 36, nº 4, 2005, p. 453.

⁴¹ DALEY, Patricia O, *Gender & Genocide in Burundi. The Search for Spaces of Peace in the Great Lakes Region*, James Currey, Oxford, 2008, p. 238.

⁴² Daley se refiere a la privatización de la construcción de la paz donde los estados canalizan el 25 por ciento de la ayuda exterior a través de ONGs. Y éstas son forzadas a competir entre ellas, liderando la cooptación en estas organizaciones en la medida en que tienen que bailar al son de los donantes.

crisis de legitimidad a los ojos de las partes locales⁴³. Los expertos extranjeros y las diásporas son bastante a menudo consultados como expertos locales. En este contexto los agentes locales no son autónomos, sino que funcionan meramente como implementadores de una agenda externa con medidas a imponer desde las altas instancias e instituciones (*top-down*). Donais⁴⁴ señala que esto puede tener efectos desempoderantes, paternalistas y definitivamente no democráticos.

Los conflictos afectan a todo el mundo, pero las mujeres resultan profundamente afectadas por la guerra. Por ejemplo, en la medida en que son forzadas a convertirse en las cabezas de familia, se ha producido un cambio de rol que ha tenido un efecto en el modo en que lo "local" debe ser abordado por los actores externos. Por tanto "el trabajo de género" –si se conduce de manera apropiada- puede mejorar la calidad de los procesos de construcción de la paz en general, ya que este tipo de relación mantiene a los actores externos en contacto con los cambios locales.

2.3. La tensión entre inclusión/representación y protección

Aunque la aproximación de la construcción de la paz liberal se preocupa por la inclusión de las mujeres en los procesos de paz, generalmente ofrece un entendimiento un poco simplista de la importancia de esta inclusión más allá del hecho de que se haya calificado de "bueno para la democracia, la igualdad y la paz". Este defecto explica parcialmente la dificultad de la construcción de la paz neoliberal para abordar las causas profundas del conflicto que trata de superar. Se ve la inclusión y/o exclusión en términos instrumentales equiparando la inclusión de las mujeres con la paz y la exclusión con el conflicto. Los estudios de caso de Ruanda y Costa de Marfil⁴⁵ muestran una realidad mucho más compleja y variada. Todos sabemos que el papel informal que las mujeres desempeñan en los procesos de construcción de la paz –por ejemplo en Somalia o Darfur- está bien documentado. De manera similar, su casi total ausencia a nivel formal como negociadoras en los procesos de paz y en la toma de decisiones políticas también ha sido señalada en reiteradas ocasiones –Somalia, Burundi...⁴⁶-. ¿Por qué es entonces tan difícil de traducir la conciencia sobre la injusticia desde el punto de vista del género en planes de trabajo concretos?

En el proceso de paz de Burundi, el proceso de Arusha de 2000, las mujeres fueron incluidas de mala gana como observadoras en una fase muy tardía, donde

⁴³ POULIGNY, Béatrice, "Civil Society and Post-Conflict Peacebuilding: Ambiguities of International Programmes Aimed at Building 'New' Societies" en *Security Dialogue*, vol. 36, nº 4, 2005, ps. 501-502.

⁴⁴ DONAIS, Timothy, "Empowerment Or Imposition?... *op. cit.*, p. 7.

⁴⁵ HUDSON, Heidi, "Peacebuilding Through a Gender Lens and the Challenges of Implementation in Rwanda and Côte d'Ivoire", en *Security Studies* 18, 2009, ps. 287-318.

⁴⁶ UNIFEM ha señalado que, desde 1992, tan solo el 2'4 por ciento de los signatarios de los acuerdos de paz y ninguna mujer ha sido nombrada "mediadora jefe", ver CONSEJO DE SEGURIDAD DE NACIONES UNIDAS, *Women and peace and security...* *op. cit.*, p.4. Solo hay una excepción: Graca Machel como una de los tres mediadores nombrados por la Unión Africana para la crisis de Kenia de 2008.

solo podían llevar a cabo una incidencia informal para influir en las negociaciones. Esto sucedió unos meses antes de la firma del acuerdo como resultado de la intervención de los expertos de Naciones Unidas y el jefe de los negociadores, Nelson Mandela. Sólo como resultado del impacto de las redes regionales de mujeres – un colectivo de mujeres que comprende treinta organizaciones – se explica que el *All Party Burundi Women's Peace Conference* lograra la inclusión de 23 de sus recomendaciones en el acuerdo de paz. La inicial exclusión de las mujeres en las conferencias de paz para Somalia patrocinadas por la ONU sirvió para incrementar la legitimidad y el poder de los señores de la guerra que no tenían que rendir cuentas a las comunidades locales. La implicación de las mujeres en procesos informales de construcción de la paz – por ejemplo a través de matrimonios entre clanes, actuando a partir de los mismos como intermediarias entre clanes enfrentados – fue completamente obviada⁴⁷ hasta el año 2000, cuando las mujeres se organizaron en el denominado Sexto Clan persuadiendo a los líderes de los cinco clanes principales del sur de Somalia para asistir a las negociaciones de paz y pensar más allá de las diferencias entre clanes⁴⁸. De nuevo, fueron terceras partes como el *Life and Peace Institute* quienes tuvieron que intervenir para ayudar a los grupos de mujeres a lograr el acceso a las conversaciones de paz para Somalia como observadoras.

El desafío clave es formalizar en los procesos de paz el papel informal llevado a cabo por las mujeres en la construcción de la paz. Sobre esta base se puede argumentar que el descuido de las cuestiones de género plantea un posible conflicto⁴⁹ y que en las sociedades en las que los roles de género son relativamente más igualitarios, habría una mayor capacidad doméstica o capital social para el éxito en la construcción de la paz – por ejemplo para la apropiación local y la acción particular de las mujeres⁵⁰. Sin embargo, esta conexión con la igualdad liberal no llega al centro de las políticas de inclusión/exclusión. Esto último nos ofrece una comprensión más profunda y crítica sobre la exclusión, que no solo significa que las necesidades de ciertos grupos marginados no están siendo tenidas en cuenta. También supone muy específicas implicaciones de poder que pueden estar perpetuando discursos violentos que sustentaron el conflicto en primer lugar.

De nuevo, el problema de la construcción de la paz neoliberal visto desde una perspectiva de género es que el proceso está esencialmente bifurcado. Los constructores de la paz tienden a centrarse exclusivamente en la representación política pasando por alto los diversos roles en otras áreas, así como los diferentes

⁴⁷ WOODHOUSE, Tom y DUFFEY, Tamara, *Peacekeeping and International Conflict Resolution*, Dag Hammarskjöld Centre, Nueva York, 2000, p. 205.

⁴⁸ KING, Mary Elisabeth, "What Difference does it make? Gender as a Tool in Building Peace" en RODRÍGUEZ, Dina, y NATUKUNDA-TOGBOA, Edith (eds.), *Gender and Peace Building in Africa*, University of Peace, Nueva York, 2005, p. 38.

⁴⁹ Ver: CAPRIOLI, Mary, "Gendered Conflict" en *Journal of Peace Research*, vol.37, nº1, 2000, ps. 51-68.

⁵⁰ GIZELIS, Theodora-Ismene, "Gender Empowerment and United Nations Peacebuilding" en *Journal of Peace Research*, vol. 46, nº4, 2009, ps. 505-523.

impactos del conflicto en las mujeres. Del mismo modo en que las cuotas, los derechos políticos y el desempeño de otros papeles públicos son privilegiados, las dimensiones privadas del conflicto, como la violencia de género – tanto en el hogar, como usada como arma de guerra –, son ignoradas. Frente a ello, una perspectiva feminista crítica ilumina la importancia de la esfera privada y el vínculo entre la violencia sexual doméstica y el conflicto público. La adopción en 2008 de la resolución 1820 del Consejo de Seguridad de la ONU para acabar con la violencia sexual contra civiles en los conflictos armados⁵¹ supone un importante avance al respecto. La resolución reconoce la violación y otras formas de violencia sexual como crímenes contra la humanidad, excluyendo así la posibilidad de amnistiar a los perpetradores en el contexto del proceso de resolución del conflicto. Los gobiernos están llamados a cumplir con su obligación de procesar a las personas responsables de estos actos. El propósito es asegurar que las víctimas tienen la misma protección ante la ley y un igual acceso a la justicia. La representación sin protección promueve una paz negativa. Una mayor participación va, por tanto, de la mano de una mejor protección para los hombres y para las mujeres en las postrimerías del conflicto, en la medida en que la mayor seguridad creará oportunidades para que el sistema de justicia funcione eficientemente y supondrá el fin de la impunidad⁵².

La situación en Costa de Marfil va más allá al subrayar más importancia de este tipo de instrumentos de protección. En 2002, Amnistía Internacional y Human Rights Watch documentaron atrocidades sexuales cometidas contra mujeres y niñas – las víctimas olvidadas – en el conflicto. Las mujeres fueron sometidas a violaciones y violencia sexual sistemáticamente, tanto por fuerzas rebeldes como gubernamentales, sin recurso posible al derecho consuetudinario o formal. En primer lugar, este caso muestra el claro vínculo entre la ausencia de las mujeres en la mesa de negociación y el fallo en la protección. Las mujeres no fueron consultadas en las decisiones sobre el desarme de las zonas de conflicto, lo que condujo a un incremento de los crímenes y la violencia sexual. ¿Dónde estaban las mujeres en el diseño y ejecución de los programas de prevención? En segundo lugar, esto también demuestra una correlación entre el no tener en cuenta el impacto de la guerra en mujeres y niñas y la cultura de la impunidad – fracaso de proteger. La violación es considerada un delito en la ley de Costa de Marfil, pero la definición es inconsistente con la ley internacional. No se considera un delito grave. En tercer lugar, mientras la obvia e inaceptable falta de atención

⁵¹ CONSEJO DE SEGURIDAD DE NACIONES UNIDAS. *Resolución 1820 sobre Mujeres, Paz y Seguridad*, 2008. Disponible en <http://daccess-ods.un.org/TMP/5859839.91622925.html> [Consultado el 12 de marzo de 2009].

⁵² Ver: SANDLER, Joanne, "Towards Coherent and Effective Implementation of Security Council Resolution 1325 (2000)". Discurso pronunciado durante el debate abierto en el Consejo de Seguridad de la ONU sobre Mujeres, Paz y Seguridad de 23 de octubre de 2007. Disponible en http://www.unifem.org/news_events/story_detail.php?StoryID=641 [Consultado el 21 de enero de 2009]. En 2009, en la República Democrática del Congo, UNICEF proveyó apoyo psicológico para 9 347 supervivientes de violencia sexual y asistencia sanitaria para 7 153, ver CONSEJO DE SEGURIDAD DE NACIONES UNIDAS, *Women and peace and security... op. cit.*, p. 8. Pero, ¿consiguieron estos esfuerzos cambiar actitudes? ¿Fueron estos programas de justicia y principio de legalidad de la mano de medidas de protección adecuadas?

a las necesidades de las mujeres en la construcción de la paz no es la única causa de la paz negativa alcanzada en el caso marfileño – por ejemplo la reiterada posposición de la celebración de elecciones – en un contexto de carencia de leyes las mujeres encuentran dificultades para ejercer su actividad. Lo que es necesario son instituciones creíbles – híbridas, no exclusivamente liberales – para proteger a las mujeres y ofrecer reparación a las víctimas – tribunales, servicios sanitarios. Esta protección facilitaría que las mujeres se erigieran como participantes activas en la construcción de la paz formal.

Éste, como muchos otros casos en África, muestra la pobreza de una aproximación estatocéntrica al estudio de la seguridad. Esto subraya la necesidad de que los constructores de la paz neoliberal piensen de otro modo acerca de la violencia de género en el periodo post-conflicto. Mientras la comunidad internacional se muestra auténticamente preocupada sobre la prevalencia de este tipo de violencia y se han desarrollado varias herramientas en este sentido, es necesario hacer más. La clave para hacer frente a este desafío es, en primer lugar, reconocer que la seguridad corporal o física de las mujeres es un componente intrínseco de la seguridad humana⁵³. En segundo lugar, los responsables políticos deben darse cuenta de que una representación formal que no esté basada en la protección está condenada al fracaso. Necesitan involucrarse con mucha determinación en los juegos políticos y de poder asociados a este fenómeno y sus vínculos con los detonantes clave del conflicto.

3. Una alternativa crítica feminista -¿con espacio para elementos liberales?

Aunque la preferencia intelectual por la que aquí se apuesta corresponde a una aproximación feminista crítica a la construcción de la paz, hay que reconocer que los enfoques feministas liberales han tenido cierto éxito, aunque solo haya sido en el nivel formal sobre la visibilización, inclusión y representación de las mujeres. Sin embargo, un enfoque feminista crítico basado en el propio contexto puede facilitar un análisis más inclusivo, auténtico y creíble de la construcción de la paz contemporánea, enfatizando las necesidades especiales y condiciones locales – como se ha señalado anteriormente. Esta transformación del enfoque – en la medida que desafía la base misma de la hegemonía liberal – ayuda, además, a la academia crítica y/o postcolonial/postestructural a trascender la acusación de ser idealista, políticamente irrelevante y no ofrecer alternativas viables. Esta perspectiva feminista anima a los constructores de la paz a volver a las nociones cotidianas de la seguridad, tanto en términos de conceptualización como de implementación. En términos teóricos comienza con un análisis feminista del discurso de seguridad – ideología –, seguido por un análisis de género sobre el material diferencial y los efectos estructurales de la inseguridad/conflicto, tanto sobre hombres como sobre mujeres, en contextos específicos y después estudia la agencia las mujeres

⁵³ HUDSON, Valerie M., CAPRIOLI, Mary, BALLIF-SPANVILL, Bonnie, McDERMOTT, Rose and EMMETT, Chad F., "The Heart of the Matter. The Security of Women and the Security of States", en *International Security*, vol. 33, nº 3, 2008/2009, p. 42.

– resistencias –, la construcción de su identidad y subjetividades como respuesta a su inseguridad – por ejemplo, su papel en la construcción de la paz. Pero para ir más allá de una aproximación liberal del tipo “añadir mujeres y remover”, el paso final representa la síntesis de los tres niveles anteriores y muestra cómo el género es constitutivo de estructuras y procesos de seguridad. En este análisis final, la interconexión entre la acción de las mujeres a nivel local y el papel de los procesos e instituciones globales se refuerza⁵⁴. A menos que las mujeres tomen consciencia de la relación implícita entre su inseguridad cotidiana y las estructuras globales y el modo en que en ellas se integra el género, sus esfuerzos seguirán teniendo un alcance pequeño y parcial. Por lo tanto, resulta crucial entender “*la forma en que las decisiones de las mujeres interactúan con estructuras e instituciones a todos los niveles y, por ende, contribuyen a la construcción de esos procesos*”⁵⁵ – como un proceso de ida y vuelta (“*outside in*”, “*inside out*”) donde participan conjuntamente teóricos, activistas y responsables políticos.

Para los responsables políticos, esto implica una combinación de aproximaciones liberales y críticas. Por ejemplo, Greenberg y Zuckerman⁵⁶ proponen tres dimensiones de acción: actividades centradas en la mujer a nivel básico – asuntos de pan y mantequilla –, una perspectiva de género a nivel político – centrada en los impactos políticos y los recursos –, y transformar los roles de género para curar el trauma, construir capital social y poner fin a la violencia – nivel normativo. Estas tres dimensiones afrontan enormes retos políticos. Donantes y gobiernos deben darse cuenta de que prestar atención a la diversidad no es opcional – y que la participación política efectiva depende de la asignación de suficientes recursos y la construcción de capacidades. Los constructores de paz extranjeros y las agencias de desarrollo deben reconocer la desigualdad de las relaciones de género y abordar las dinámicas de poder – sin poner en peligro a las mujeres en el proceso. Esto supone entender que los actores internacionales por sí solos no son apropiados para lograrlo, deben relacionarse con mujeres locales cualificadas que entiendan las normas de género dentro de sus culturas. Cambiar las actitudes no sólo requiere que las cambien los responsables políticos, también que lo hagan los actores externos.

Conclusión

La crítica de la construcción de la paz neoliberal desde una perspectiva de género se basa en el supuesto de que esta perspectiva – si se aplica correctamente – es más global y completa que muchas otras herramientas conceptuales y tiene el

⁵⁴ MARCHAND, Marianne H, and RUNYAN, Anne Sisson (eds.), *Gender and Global Restructuring. Sightings, Sites and Resistances*, Routledge, Londres, 2000, p. 229; WAYLEN, Georgina, “You still don’t understand: why troubled engagements continue between feminists and (critical) IPE”, *Review of International Studies* 32, 2006, ps. 158-164.

⁵⁵ *Ídem*, p. 163.

⁵⁶ GREENBERG, Marcia E, y ZUCKERMAN, Elaine, “The Gender Dimensions of Post-Conflict Reconstruction: The Challenges in Development Aid”, en ADDISON, Tony y BRÜCK, Tilman (eds.), *Making Peace Work: The Challenges of Social and Economic Reconstruction*, Palgrave MacMillan, UNU-WIDER, Londres, 2009.

potencial de abrir espacio para la teoría de Relaciones Internacionales. Entender la conexión entre las relaciones de poder patriarcales, la violencia doméstica en época de paz y el uso de la violación como arma de guerra requiere una visión mucho más sofisticada e integrada de la que pueda ofrecer una explicación estadística o de observación y que, por lo tanto, permita descubrir más capas ocultas de las que constituyen nuestra compleja realidad social.

De acuerdo con la tradición liberal, los constructores de paz están obligados a “medir” el éxito de los instrumentos legales internacionales liberales en función del modo en que esos instrumentos aseguran la protección de mujeres y niñas; incrementan la participación de las mujeres en la resolución del conflicto, los procesos de paz y las decisiones post-conflicto; incrementan la conciencia pública; mejoran la cooperación y la coordinación tanto a nivel regional como intraestatal; fortalecen las capacidades de los actores llamados a implementar el plan; y mejoran la coordinación para la recopilación de datos, análisis e informes. Habiendo dicho esto, el indicador definitivo es en qué medida estas herramientas pueden lograr la transformación y evolución desde una preocupación por los aspectos más técnicos de los procesos, a unos procesos más centrados en la gente – en otras palabras, traer “lo humano” de vuelta.

Es en este nivel donde el análisis feminista crítico puede realizar una aportación importante. En primer lugar, en beneficio de todo el proyecto de construcción de la paz, esta investigación feminista puede producir una evidencia empírica sobre las comprensiones locales en torno a la igualdad de género. Necesitamos saber mucho más sobre la despolitización del compromiso de los actores de la sociedad civil con los planes de acción y la naturaleza de la cooptación de los actores en los marcos de inclusión. En segundo lugar, la construcción de la paz carece de un cuerpo teórico coherente que explique cuáles son las causas profundas de los conflictos y cómo se pueden diseñar estrategias de construcción de la paz para eliminar esas causas⁵⁷. Las investigaciones feministas sobre seguridad pueden ayudar a resolver esta limitación. La paz liberal, del modo en que está operando en los contextos de los países en desarrollo, es un fenómeno bastante poco sofisticado. Frente a ello, la investigación feminista crítica, que es sensible a la superposición de identidades construidas – no sólo de las mujeres, sino también de los constructores de la paz, políticos y donantes - y que explica el conflicto local en términos de desigualdad en las relaciones de poder globales – ya sean género, raza, clase... -, puede ayudar a identificar y superar las causas profundas del conflicto. El reconocimiento de las interacciones en múltiples ámbitos puede dar lugar a opciones adicionales para el diálogo y la construcción de alianzas no tradicionales entre diferentes grupos.

El fracaso de la bien intencionada pero mal concebida construcción de la paz neoliberal para abordar la inseguridad de grupos marginados en muchos estados post conflicto en África, finalmente confirma que la comunidad internacional

⁵⁷ BERCOVITCH, Jakob and JACKSON, Richard, *Conflict Resolution in the Twenty-first Century...* op.cit. p. 179.

aún privilegia la seguridad del estado sobre la seguridad humana. Necesitamos voces críticas para desafiar la violencia sutil de la agenda oficial que perpetúa el pensamiento y la práctica dicotómica a través de la conceptualización universalista de los derechos humanos, el desarrollo y la seguridad.

*Artículo traducido por **Virginia RODRÍGUEZ**, licenciada en Derecho y Ciencias Políticas y de la Administración, Máster en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos, miembro del equipo editorial de la Revista Académica de Relaciones Internacionales, y del Grupo de Estudios Africanos de la UAM.

Bibliografía

- BARNETT, Michael, "Building a Republican Peace" en *International Security*, vol. 30, nº4, 2006, ps. 87-112.
- BERCOVITCH, Jakob and JACKSON, Richard, *Conflict Resolution in the Twenty-first Century. Principles, Methods, and Approaches*. Ann Arbor: The University of Michigan Press, Michigan, 2009.
- CAPRIOLI, Mary, "Gendered Conflict" en *Journal of Peace Research*, vol.37, nº1, 2000, ps. 51-68.
- CHANDLER, David, *Empire in denial: the politics of state-building*, Pluto Press, Londres, 2006.
- CHINKIN, Christine, "Gender, international legal framework and peace-building" en KARAMÉ, Kari (ed.), *Gender and Peace-building in Africa*, NUPI, Oslo, 2004, ps. 27-45.
- COHN, Carol, KINSELLA, Helen, and GIBBINGS, Sheri, Women, Peace and Security: Resolution 1325. *International Feminist Journal of Politics*, vol. 6, nº1, 2004, ps.130-40.
- COMISIÓN DE SEGURIDAD HUMANA DE NACIONES UNIDAS, *Human Security Now*, 2003. Disponible en <http://www.humansecurity-chs.org/finalreport/index.html> [Consultado el 6 de febrero de 2011]
- CONSEJO DE SEGURIDAD DE NACIONES UNIDAS. *Resolución 1325 sobre Mujeres, Paz y Seguridad*, 2000. Disponible en <http://daccess-ods.un.org/TMP/991981.029510498.html> [Consultado el 3 de noviembre de 2008]
- CONSEJO DE SEGURIDAD DE NACIONES UNIDAS. *Resolución 1820 sobre Mujeres, Paz y Seguridad*, 2008. Disponible en <http://daccess-ods.un.org/TMP/5859839.91622925.html> [Consultado el 12 de marzo de 2009]
- CONSEJO DE SEGURIDAD DE NACIONES UNIDAS, *Women and peace and security*. Informe del Secretario General de la ONU, 16 Septiembre 2009. Disponible en <http://daccess-ods.un.org/access.nsf/Get?Open&DS=S/2009/465&Lang=E&Area=UND> [Consultado el 9 de Noviembre de 2009].
- DALEY, Patricia O, *Gender & Genocide in Burundi. The Search for Spaces of Peace in the Great Lakes Region*, James Currey, Oxford, 2008.
- DONAIS, Timothy, "Empowerment Or Imposition? Dilemmas Of Local Ownership In Post-Conflict Peacebuilding Processes" en *Peace & Change*, vol. 34, nº1, 2009, ps. 3-26.
- DOYLE, Michael, "Liberalism and World Politics" en *The American Political Science Review*, vol. 80, nº 4, 1986, ps.1151-1169.
- DUFFIELD, Mark, *Global Governance and the New Wars*, Zed Books, Nueva York, 2001.
- ENLOE, Cynthia, *Bananas, Beaches and Bases: Making Feminist Sense of International Politics*, University of California Press, Berkeley, 2000.
- GALTUNG, Johan, *Peace by Peaceful Means. Peace and Conflict, Development and Civilization*, Sage Publications, Londres, 1996.
- GIZELIS, Theodora-Ismene, "Gender Empowerment and United Nations Peacebuilding" en *Journal of Peace Research*, vol. 46, nº4, 2009, ps. 505-523.
- GRANT, Rebecca and NEWLAND, Kathleen (eds.), *Gender and international relations*, Indiana University Press, Bloomington, 1991.
- GREENBERG, Marcia E, y ZUCKERMAN, Elaine, "The Gender Dimensions of Post-Conflict Reconstruction: The Challenges in Development Aid", en ADDISON, Tony y BRÜCK, Tilman (eds.), *Making Peace Work: The Challenges of Social and Economic Reconstruction*, Palgrave MacMillan, UNU-WIDER, Londres, 2009.
- HANDRAHAN, Lori, "Conflict, Gender, Ethnicity and Post-Conflict Reconstruction" en *Security Dialogue*, vol. 35, nº 4, 2004, ps. 429-445.

- HEATHERSHAW, John, "Unpacking the Liberal Peace: The Dividing and Merging of Peacebuilding Discourses" en *Millennium – Journal of International Studies*, vol. 36, nº 3, 2008, ps. 597-621.
- HENDRICKS, C. Y CHIVASA, M, *Women and Peacebuilding in Africa*. Informe para el Workshop del ISS de Tshwane, 24-25 Noviembre 2009.
- HUDSON, Heidi, "Peacebuilding Through a Gender Lens and the Challenges of Implementation in Rwanda and Côte d'Ivoire", en *Security Studies* 18, 2009, ps. 287-318.
- HUDSON, Valerie M., CAPRIOLI, Mary, BALLIF-SPANVILL, Bonnie, McDERMOTT, Rose and EMMETT, Chad F., "The Heart of the Matter. The Security of Women and the Security of States", en *International Security*, vol. 33, nº 3, 2008/2009, ps. 7-45.
- INGLEHART, Ronald, NORRIS, Pippa, and WELZEL, Christian, *Gender Equality and Democracy*, 2002. Disponible en http://www.fdn.unl.pt/docentes_docs/ma/tpb_MA_6187.pdf [consultado el 17 de septiembre de 2010].
- INTERNATIONAL CRISIS GROUP, *Beyond Victimhood: Women's Peacebuilding in Sudan, Congo and Uganda*. Africa Report 112. 28 June 2006. Disponible en: <http://www.crisisgroup.org/en/regions/africa/horn-of-africa/112-beyond-victimhood-womens-peacebuilding-in-sudan-congo-and-uganda.aspx> [Consultado el 27 de Julio de 2006].
- JARSTAD, Anna K, y SISK, Timothy D. (eds.), *From War to Democracy. Dilemmas of Peacebuilding*, Cambridge University Press, Cambridge, 2008.
- KING, Mary Elisabeth, "What Difference does it make? Gender as a Tool in Building Peace" en RODRÍGUEZ, Dina, y NATUKUNDA-TOGBOA, Edith (eds.), *Gender and Peace Building in Africa*, University of Peace, Nueva York, 2005, ps. 27-50.
- KRAUSE, Keith y JÜTERSONKE, Oliver, "Peace, Security and Development in Post-Conflict Environments" en *Security Dialogue*, vol. 36, nº 4, 2005, ps.447-462.
- KRIESBERG, Louise, "Convergences between International Security Studies and Peace Studies", en BRECHER, Michael y HARVEY, Frank P. (eds.), *Millennial Reflections on International Studies*, Michigan University, Ann Arbor, 2002, ps. 584-597.
- LAYNE, Christopher, "Kant or Cant. The Myth of the Democratic Peace" en *International Security*, vol. 19, nº 2, 1996, ps. 5-49.
- LEWIS, Stephen, *Peace with sexual violence is still war*, Pambazuka News 378, 2008.
- LIDÉN, Kristoffer, *Peace, Self-Governance and International Engagement: A Postcolonial Ethic of Liberal Peacebuilding*. Ponencia preparada para International Studies Association (ISA) Convention, Nueva York, 14-18 febrero 2009.
- MARCHAND, Marianne H, and RUNYAN, Anne Sisson (eds.), *Gender and Global Restructuring. Sightings, Sites and Resistances*, Routledge, Londres, 2000.
- MIALL, Hugh, RAMSBOTHAM, Oliver y WOODHOUSE, Tom, *Contemporary Conflict Resolution. The prevention, management and transformation of deadly conflicts*, Polity, Cambridge, 2000.
- PARIS, Roland, "Peacebuilding and the Limits of Liberal Internationalism" en *International Security*, vol. 22, nº 2, 1997, ps. 54-89.
- PARIS, Roland y SISK, Timothy (eds.), *The Dilemmas of Statebuilding. Confronting the Contradictions of Postwar Peace Operations*, Routledge, Londres, 2009.
- PETERSON, V. Spike (ed.), *Gendered States. Feminist (Re)Visions of International Relations Theory*, Lynne Rienner, Londres, 1992.
- POULIGNY, Béatrice, "Civil Society and Post-Conflict Peacebuilding: Ambiguities of International Programmes Aimed at Building 'New' Societies" en *Security Dialogue*, vol. 36, nº 4, 2005, ps. 495-510.
- PUGH, Mihael, *Peacebuilding and Life Welfare*. Ponencia preparada para International Studies Association (ISA) Convention, Nueva York, 14-18 febrero 2009.
- RICHMOND, Oliver, "The problem of peace: understanding the 'liberal peace'" en *Conflict, Security & Development*, vol. 6, nº 3, 2006, ps. 291-314.
- RICHMOND, Oliver, *Peace in International Relations*, Routledge, Londres, 2008.
- RICHMOND, Oliver (ed.), *Palgrave advances in peacebuilding. Critical developments and approaches*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2010.
- ROSATO, Sebastian, "The Flawed Logic of Democratic Peace Theory" en *American Political Science Review*, vol. 97, nº4, 2003, ps. 585-602.
- RUSSETT, Bruce, *Grasping the Democratic Peace. Principles for a Post-Cold War World*. Princeton University Press, Nueva Jersey, 1995.
- SALO, Elaine, "Talking about Feminism in Africa. Interview with Amina Mama" en *Agenda*, nº 50, 2001, ps. 58-63.
- SANDLER, Joanne, "Towards Coherent and Effective Implementation of Security Council Resolution 1325 (2000)". Discurso pronunciado durante el debate abierto en

- el Consejo de Seguridad de la ONU sobre Mujeres, Paz y Seguridad de 23 de octubre de 2007. Disponible en http://www.unifem.org/news_events/story_detail.php?StoryID=641 [Consultado el 21 de enero de 2009].
- SHEPHERD, Laura J, "Power and Authority in the Production of United Nations Security Council Resolution 1325" en *International Studies Quarterly*, nº 52, 2008, ps. 383-404.
- SYLVESTER, Christine, *Feminist International Relations: An Unfinished Journey*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002.
- THOMAS, Caroline, "Global governance and human security" en WILKINSON, Rorden y HUGHES, Steve (eds.), *Global Governance. Critical perspectives*, Routledge, Londres, 2002, ps. 113-131.
- TICKNER, J. Ann, *Gender in International Relations. Feminist Perspectives on Achieving Global Security*, Columbia University Press, Nueva York, 1992.
- TICKNER, J. Ann, "Feminist Perspectives on International Relations" en CARLSNAES, Walter, RISSE, Thomas y SIMMONS, Beth A. (eds.), *Handbook of International Relations*, Sage, Londres, 2002, ps. 275-291.
- TRIPP, Aili Mari, CASIMIRO, Isabel, KWESIGA, Joy, y MUNGWA, Alice, *African Women's Movements. Changing Political Landscapes*, Cambridge University Press, Cambridge, 2009.
- TURNER, Mandy, y PUGH, Mihael, 2006. "Towards a new agenda for transforming war economies" en *Conflict, Security & Development*, vol. 6, nº 3, 2006, ps. 471-479.
- VÄYRYNEN, Tarja, "Gender and UN Peace Operations: The Confines of Modernity" en *International Peacekeeping*, vol. 11, nº 1, 2004, ps. 125-142.
- WAYLEN, Georgina, "You still don't understand: why troubled engagements continue between feminists and (critical) IPE", *Review of International Studies*, Vol 32, nº 1, 2006, ps. 145-164.
- WOODHOUSE, Tom y DUFFEY, Tamara, *Peacekeeping and International Conflict Resolution*, Dag Hammarskjöld Centre, Nueva York, 2000.
- WYLER, Liana Sun, *Weak and Failing States: Evolving Security Threats and U.S. Policy*, Congressional Research Service report for Congress, 28 de agosto de 2008. Disponible en <http://www.fas.org/sgp/crs/row/RL34253.pdf> [Consultado el 9 de noviembre de 2009].